



TAURO

DESCRIPCIÓN DEL SIMBOLISMO DE ESTA OBRA DE JOHFRA BOSSCHART

Creemos que la mitología no perdió su valor, porque las “sagas de las estrellas”. . . originadas en Grecia son admirables y están cargadas de un simbolismo que todavía hoy resulta fascinante. Durante siglos, este simbolismo ha contribuido a configurar el aspecto del arte y también de la filosofía occidental e incluso el aspecto del arte dramático. Toda la astrología actual se halla impregnada de este mismo simbolismo. . . si bien a veces aparece encubierto.

La astrología proveniente de Oriente fue de gran importancia para el pensamiento griego, pues los grandes filósofos como Heráclito y Platón. . . y más tarde Aristóteles, aplicaron los pensamientos orientales a su propio mundo de ideas. Por ejemplo Hipócrates, uno de los padres de la medicina, afirmó que ningún doctor podía establecer un diagnóstico justo si al mismo tiempo no era capaz de hacer un buen horóscopo del paciente. . . interesante. . . ¿verdad?.

La teoría de los elementos, la distribución de los signos zodiacales en signos de fuego, tierra, aire y agua, en su origen ya presente, fue desarrollada por los griegos y también usada como base para la caracterología y la higiene, en unión con la astrología. . . la teoría de los elementos ha subsistido siempre en muchos sistemas simbólicos, como las relaciones existentes entre las constelaciones de planetas y los hechos acaecidos en la tierra.

También se fueron perfeccionando los “trígonos” y “cuadraturas” de los planetas en relación a la influencia sobre el hombre y su ascendente. Todo mito relacionado con la astrología fue puesto también en imagen.

Por eso en éste trabajo, la mirada está puesta en el simbolismo del zodiaco, tal como Johfra lo ve. Cada una de las pinturas es, obviamente, una composición de símbolos escogidos personalmente por él, y justamente espera que sus imágenes sean una fuente para la meditación y que sepan ser apreciadas por todo aquel que conoce su propio signo zodiacal.

Tauro o toro es un signo de tierra. El planeta regente es Venus.

El nativo de Tauro es persona agradable, pero no se le puede tener como rival en el momento en que él está transitando el sendero del amor. Cuando un Tauro elige bien, elige también para siempre, porque el instinto de posesión no es ajeno a este signo. Al contrario, lleva este instinto como marcado a fuego. Así, el nativo de Tauro se siente inclinado a cuidar bien de sus seres queridos.

Lo anterior describe Tauros un tanto primarios, pero en general son personas agradables, sobre todo cuando han sabido salir de la mediocridad, cosa que no siempre consiguen.

Quizá no sea muy entusiasta, pero raramente dejará plantados a sus amigos. Y si esto ocurriera, es que tenemos frente a nosotros un Tauro negativo, que mueve gravemente la cabeza. . . para dejarse caer a continuación, perezosamente en el sofá como si tal cosa. Pues es un pensador reposado, a veces testarudo e incluso rencoroso.

Haciendo un poco de historia

Astrológicamente el Toro es un signo antiquísimo, probablemente ya originado en la remota prehistoria, porque en los más antiguos dibujos de las cavernas lo graban como animal totémico de adoración (para conjurar mágicamente) primero aparece como bisonte, más tarde como el toro que conocemos.

En el primitivo hogar era indispensable como proveedor de leche, carne y piel. La fecundidad del toro contribuyó a su reputación. En suma, se convirtió en objeto de veneración, como hicieron ya los quechuas, hace miles de años. Ellos llamaron a su signo el animal masculino.

En Egipto fue honrado de dos maneras: Amón Ra, un dios con cabeza de toro, acostado en una barca y también con una media luna entre los cuernos. Se consideraba que pasaba por el cielo nocturno para traer luz a los hombres, tal como lo hacía Osiris durante el día. Fue una deidad importante, lo mismo que muchos animales con cuernos, porque en numerosas religiones de identifica a éstos con el dios de la luna.

Mas tarde, el Toro astrológico fue unido a Apis, también una figura de toro, pero ahora con el sol entre los cuernos y encima de ello el uraeus, la serpiente sagrada. Entonces fue asociado a Osiris en persona, porque él mismo se convirtió en Osiris tras su mítica muerte y sepultura en el Serapeum, el celestial cementerio de urnas.

En Egipto, el Toro es un animal divino negro, por su aparición al comenzar la noche. En Persia se le considera como el primer animal creado por Ormuz, dios de la luz.

Así aparece en los textos de Zaratustra. En ese caso, naturalmente, ya no puede ser negro. Entre los griegos es de un blanco plateado, tal como lo pintó Johfra. Es Zeus en persona, aquella figura no divina que Zeus encarna maravillosa y simbólicamente, como dios dador de la fecundidad.

Dice el mito que Zeus se detuvo un día de primavera en Fenicia (el Líbano actual) y encontró en la playa a Europa. .la hija del rey. Y se le acercó transformado en un toro blanco como la nieve, que paseaba en medio de una manada de vacas. Ella encontró hermoso aquél toro y le coronó los cuernos con flores que acababa de cortar. Se sentó en su lomo y entonces

Zeus comienza a mover sus patas. . . primero despacio. . . para que no se asuste Europa y luego cada vez más rápidamente. Se introdujo nadando en el mar y su hermano Poseidón le ofreció un cortejo de bellas nereidas para comodidad de Europa.

Poseidón calmó las aguas con su tridente, y el toro continuó nadando hasta que al cabo de unos días llegó a la costa oriental de España. Allí en la playa, Zeus adoptó la figura de un hermoso joven y él y Europa tuvieron tres hijos. En honor a Europa, España y las tierras que se extendían más allá recibieron en lo sucesivo el nombre de Europa.

Venus (Afrodita) rige el signo de Tauro. Existen dos mitos sobre su aparición. Como Diosa de procedencia oriental, la Astarté o Ishtar de los fenicios y asirios.

También se la hace aparecer de la espuma del mar, emparentándola así con Poseidón y las nereidas. Así la pintó Botticelli en una concha, en la célebre pintura renacentista. . . bajando recatadamente los ojos, como si no supiera el papel que le espera desempeñar en el mundo de los mitos griegos.

Interpretación

Johfra resolvió de una manera magnífica la compleja personalidad de la regente de Tauro y Europa. . . logra una amalgama de imágenes, una fusión en la que las dos mujeres se presentan en una misma figura.

Tauro es un signo de tierra, preferentemente una tierra en la que reina la paz. También Venus busca la armonía en la belleza, y éste es el motivo que destaca Johfra. En un paisaje exuberante pasea el Toro adornado con una guirnalda de rosas. Las rosas corresponden a Venus, que aparece envuelta en un vestido verde, que simboliza la vegetación. Lleva un ceñidor bordado en su cintura. . . que es su arma "mágica", Y si hacemos coincidir la lámpara que lleva en su mano con la séptima sefira en la columna derecha del árbol de la vida cabalístico. . . su número es el siete, el número de la perfección y por consiguiente de la armonía. Por eso luce en la cabeza una corona de siete rosas, y en la parte inferior del cuadro aparece también el signo de Tauro. . . incluido dentro de un heptágono y una rosa heráldica de siete pétalos.

Por encima de la cabeza de Venus vuela su famoso hijo Cupido, quien representa al Amor y lleva consigo dos palomas atadas con cintas. . . porque también la paloma (de la paz) está consagrada a Venus.

Al fondo ha pintado Johfra la segunda carta del tarot, la gran sacerdotisa, también llamada Isis y representa el misterio que lleva en si la naturaleza. . . el secreto de la vida y la muerte. Está sentada entre las dos columnas que también encontramos en la cábala, delante del corrido velo. La cruz de brazos iguales que lleva sobre el pecho representa el equilibrio de las fuerzas de la naturaleza. Su cabeza aparece coronada por la luna en sus tres fases: luna llena, cuarto menguante y cuarto creciente. También tiene bajo sus pies la media luna.

La gran sacerdotisa gobierna sobre el inconsciente, cuyo velo no ha sido descornado todavía. Por ello su manto cubre parcialmente el rollo de la ley. En la naturaleza, está escondida la ley del universo.

Puesto que Venus gobierna en este signo, su contrario Marte aparece dormido. Unos angelitos juegan con su yelmo. . . y su escudo y su espada yacen bajo él. Encima de Venus brilla la estrella matutina de siete puntas.

El marco que rodea este cuadro es una exuberante ornamentación de cobre, porque el cobre es el metal de Venus,. En cartuchos rococó aparecen los signos mágicos que guardan relación con diversos aspectos de venus. Están, desde la izquierda. . . en el centro el sello del espíritu planetario Kedemel, encima del propio signo de Venus. . . y encima de Kedemel el sello de la inteligencia planetaria Hagiel. En el ángulo izquierdo de arriba el sello del planeta y arriba a la derecha el sello del espíritu planetario olímpico Hagith, debajo de él las letras divinas de Venus. . .

a continuación el sello de los coros angélicos Beni Seraphim y más abajo y detrás el ángel de Venus, morador de la casa de Tauro. . . por fin, más allá surge todo un grupo de figuras astrales representando a los distintos regentes del mes de Mayo.

Reflexionemos

Las explicaciones del simbolismo utilizado por Johfra no pueden, por supuesto, leerse como las de un horóscopo, ni pueden extraerse las acostumbradas conclusiones astrológicas. Es verdad que en cada signo se ofrece un bosquejo de carácter en sentido astrológico, pero éste debe entenderse en el contexto del simbolismo en buena parte religioso. No solamente podremos descubrir la “naturaleza de Aries” u otro rasgo característico de cualquier otro signo, sino también establecer relaciones con otros datos expresados en símbolos de los que quizá nunca tuvo idea, porque los horóscopos corrientes no los revelan. Recibirá una información más profunda respecto a su espíritu y quizá coincidirá con símbolos que ha visto en sueños.

Nosotros somos el Toro y también el Mago, Venus y también la Sacerdotisa. . . , Escorpión y también Águila, San Jorge y también el dragón, figuras simbólicas que todos encontramos como arquetipos en el fondo de nuestro subconsciente, que ansia más luz. . . esta luz es “una lámpara para nuestro trayecto”, con la cual podamos penetrar en la oscuridad.

Que así sea.

Enseñanzas aprehendidas de: El simbolismo de Yohfra.

E.M.